
LIBRO V.

Habla del año 29 de su edad, en el cual enseñando él retórica en Cartago, y habiendo conocido la ignorancia de Fausto que era obispo, el mas célebre de los Maniqueos, comenzó á desviarse de ellos. Despues en Roma fue castigado con una grave enfermedad: interrumpido por eso en la enseñanza de la retórica, pasó despues á enseñarla á Milan, donde por la humanidad y sermones de san Ambrosio fué poco á poco formando mejor concepto de la doctrina católica.

CAPÍTULO I.

Excita á su espíritu para que alabe á Dios.

1. Recibid, Señor, el sacrificio de mis Confesiones que os ofrece mi lengua, que Vos mismo habeis formado y movido *para que confiese y bendiga vuestro santo nombre.* Sanad todas las potencias y fuerzas de mi alma y cuerpo, para que digan y clamen: *Se-*

ñor, ¿quién hay semejante á Vos? Porque el que os refiere y confiesa lo que pasa en su interior, no os dice cosa alguna que no sepa, pues por muy cerrado que esté el corazon humano, no impide que le penetren vuestros ojos; ni la dureza de los hombres puede resistir la fuerza de vuestra mano, antes bien cuando quereis, ya usando de misericordia, ya de justicia, deshaceis enteramente su dureza, *ni hay criatura alguna que se esconda de vuestro calor.*

Pues alábeos mi alma, Señor, de modo que os ame, y confiese á Vos vuestras misericordias, de modo que os alabe. Todas vuestras criaturas no cesan de tributaros alabanzas; el espíritu de todo hombre lo ejecuta por sí mismo, dirigiendo á Vos inmediatamente sus alabanzas; los animales y demás criaturas corpóreas, ya que no os pueden alabar inmediatamente por sí mismas, os alaban por boca de los que las conocen y contemplan como hechuras vuestras, sirviendo ellas de escalones para que nuestra alma suba á descansar en Vos, estribando en estas cosas que hicisteis, para llegar á Vos que sois el que las hizo maravillosamente, en quien tiene su

seguro descanso , su propio sustento y su verdadera fortaleza.

CAPÍTULO II.

Que los pecadores no pueden huir de la presencia de Dios ; y que debieran convertirse á él.

2. Por mas que los hombres inicuos y perversos pretendan retirarse y huir de Vos, no pueden evitar que los vean vuestros ojos, que penetran y distinguen las mas oscuras sombras. Aunque los pecadores sean feos en sí mismos, hacen que resalte mas la hermosura de todo el universo. Pero ¿ en qué pueden hacer os daño, ó en qué pueden menoscabar la pureza de vuestro imperio, que desde los altos cielos á los profundos abismos es justo y perfectísimo? Y ¿ á dónde se fueron, cuando huyeron de vuestra presencia? ¿ á dónde podrán irse que Vos no los halleis? Pero huyeron por no veros á Vos que los estais viendo á ellos, y ciegos vienen á tropezar con Vos; pues nunca perdeis de vista, ni desamparais cosa alguna de cuantas habeis criado.

En Vos, Señor, vienen á tropezar los injustos para ser justamente castigados, habiendo huido de vuestra misericordia, tropezando en vuestra rectitud, y cayendo en los rigores de vuestra justicia. No parece sino que ignoran que estais en todas partes, por lo mismo que ningun lugar os puede cercar ni comprender, y que solo Vos estais siempre presente aun á aquellos que se apartan muy léjos de Vos.

Conviértanse, pues, y vuelvan á buscaros, pues si ellos dejaron á su Criador, Vos no desamparais á vuestras criaturas. Con que ellos se conviertan á Vos y vuelvan á buscaros, ya estais dentro de su corazon, si se confiesan á Vos y se arrojan en vuestros brazos, y lloran en vuestro seno sus extravíos que les han sido tan trabajosos. Vos suavemente les enjugais sus lágrimas, y esto hace que las derramen mas copiosas, y que tengan gusto en derramarlas; porque Vos, Señor, y no ninguno de los hombres que son de carne y sangre, sino Vos mismo que sois Criador y Redentor, los reparais y consolais.

Pues ¿ dónde estaba yo cuando os buscaba? Os tenia delante de mí, y habiéndome

apartado de mí mismo, y estando léjos y fuera de mí, á mí mismo no me hallaba, y mucho menos á Vos.

CAPÍTULO III.

De la llegada de Fausto maniqueo á Cartago : su carácter y talentos : y de la ceguedad de los filósofos que no conocieron al Criador por medio de las criaturas.

Quiero hablar en presencia de mi Dios acerca de aquel año, que fue el veinte y nueve de mi edad. Ya habia venido á Cartago cierto obispo de los Maniqueos, que se llamaba Fausto, gran lazo del demonio, en que muchos se enredaban y caian engañados con la suavidad de sus palabras. Yo tambien alababa su elocuencia ; pero distinguia entre el modo de decir y la verdad de las cosas que se dicen, la cual buscaba yo y deseaba aprender ansiosamente ; y así mas atendia á ver qué manjar de ciencia me ofrecia para mi sustento aquel Fausto tan famoso entre ellos, que no al plato de palabras hermosas en que la proponia. Antes de verle y oirle sabia yo que tenia fama de hombre muy instruido en

todas ciencias, y docto perfectamente en las artes liberales. Y como yo habia leído muchas obras de filósofos, y las conservaba en la memoria, comparaba algunas de sus doctrinas y sentencias con las grandes y largas fábulas de los Maniqueos ; y me parecian mucho mas probables las cosas que enseñaron aquellos filósofos, cuyo ingenio y estudio bastó para averiguar muchas cosas de este mundo, aunque no llegaron á conocer al Autor de él : *porque siendo Vos tan grande, mirais desde cerca á los humildes, y os alejais de los espíritus que conoceis excelsos y orgullosos.* Así no os acercais sino á los que tienen un corazon contrito ; ni permitis que os hallen los sábios, aunque haya llegado á tanto su curiosidad y ciencia, que sepan el número de las estrellas del cielo y de las arenas del mar, ó tengan medidas las regiones celestiales y averiguado el curso de los astros.

4. Con el entendimiento é ingenio que Vos les concedisteis investigaron todas estas cosas, y hallaron la verdad en muchas de ellas : tambien llegaron á anunciar los eclipses del sol y de la luna muchos años antes que sucediesen, y en qué dia y en qué hora

habian de suceder, y cuánta parte de ellos se habia de eclipsar : y les salió tan verdadero su cómputo, que sucedió del mismo modo que lo habían pronosticado. Además de esto inventaron y dejaron reglas seguras que hoy día se leen y sirven, y con ellas se pronostica en qué año, en qué mes del año, en qué día del mes, en qué hora del día y en cuánta parte de su luz se ha de eclipsar la luna ó el sol, y vendrá á suceder infaliblemente como lo han pronosticado.

Los hombres que no saben estas reglas, se admiran y se pasman ; los que las saben se alegran y desvanecen, y con esta impía soberbia se apartan de Vos, y padecen la falta de vuestra luz ; y viendo tanto antes el defecto del sol que es futuro, no ven su defecto que está presente, porque no indagan piadosa y cristianamente el origen de donde les ha venido aquel ingenio capaz de hacer estas investigaciones. Dado caso que descubran y hallen que Vos sois quien les ha hecho y criado ; no se entregan á Vos para que conserveis lo mismo que habeis hecho, ni sacrifican en honra vuestra lo que ellos han hecho en sí mismos, degollando en lugar de

aves sus altanerías que los elevan hasta las nubes ; matando sus vanas curiosidades, que como los peces penetran los senos mas ocultos del abismo ; y haciendo morir á sus sensualidades y lujurias en lugar de las fieras y animales del campo, para que Vos, Dios mio, *que sois un fuego consumidor*, abrazeis todos estos afectos y cuidados mortíferos, dándoles un nuevo ser y vida inmortal.

5. Pero ellos no dieron con el camino que lleva á este conocimiento, pues no conocieron á vuestro Verbo eterno, por el cual hicisteis las estrellas y demás criaturas que ellos cuentan y numeran, y á los mismos que las cuentan, y á los sentidos con que miran las mismas cosas que cuentan, y al entendimiento con que ajustan esta cuenta ; *porque no hay cuenta ni número de vuestra infinita sabiduría. Pero ese vuestro Unigénito se hizo el mismo nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, y quiso ser contado y entrar en el número de los hombres, y como tal pagó tributo al César.*

No atinaron aquellos filósofos con este camino, por el cual bajasen desde sí mismos hasta llegar á él ; y por él mismo humanado,

subiesen á conocerle criador de todo. No conocieron este camino : por eso piensan que son tan sublimes y resplandecientes como las estrellas, y esto los hizo caer precipitadamente en tierra, *y su necio corazon se oscureció y quedó sin luz alguna.* Ellos dicen de las criaturas muchas cosas verdaderas ; pero como no buscan con veneracion piadosa la verdad que es el artífice de las criaturas, por eso no la hallan, y si la hallan, conociendo que es el verdadero Dios, *no le honran y glorifican como á Dios, ni le dan gracias por sus obras : antes se desvanecen en sus pensamientos, y dicen que son sábios.* Se atribuyen á sí mismos los que son dones vuestros, al mismo tiempo que con ceguedad perversa os quieren atribuir las que son obras suyas, esto es, apropiando á vuestra naturaleza mentiras y falsedades, siendo Vos la verdad por esencia ; *y trasladando la gloria y honra debida á un Dios incorruptible, á la semejanza é imágen de los hombres corruptibles, y de las aves, de los cuadrúpedos y de las serpientes :* de modo que toda vuestra verdad la truecan en mentira, dando á las criaturas la adoracion y culto, en lugar de tributársele al Criador.

6. No obstante yo conservaba en mi memoria muchas cosas verdaderas que ellos dijeron de las criaturas ; y la cuenta y razon que ellos enseñaron por los números y órden de los tiempos, me salia puntual y conforme á los visibles testimonios de los astros ; pero comparando esto con la doctrina de Maniqueo, que sobre estas escribió muchísimos delirios y extravagancias, no hallaba de ningún modo cómputo ni razon de los solsticios, ni de los equinoccios, ni de los eclipses del sol y luna, ni de otras cosas semejantes que yo habia aprendido *en los libros de la sabiduría de este universo.* Á pesar de eso se me mandaba que creyese todo aquello ; lo cual no venia bien con las otras reglas y razones que tenia yó muy averiguadas por los cálculos y números, y por lo que veia con mis ojos ; antes era muy diferente uno de otro.

CAPÍTULO IV.

Que solo el conocimiento de Dios hace bien-aventurados.

7. ¿Por ventura, Señor Dios de la verdad, le basta á cualquier hombre saber estas cosas para agradaros? Antes bien es infeliz el hombre que sabiéndolas todas, no os conoce á Vos; y aquel es verdaderamente dichoso, que tiene conocimiento de Vos, aunque ignore todas aquellas cosas. Pero el que os conoce á Vos y tambien á ellas, no es mas dichoso por saber aquellas cosas: el conocimiento de Vos solo es lo que le hace dichoso y bienaventurado, si conociendoos os honra y glorifica como á Dios, os bendice y da gracias, y no se desvanece con sus pensamientos. Pues así como el que posee un árbol y os da gracias por el fruto que coge de él, aunque no sepa cuántos codos tiene de alto, ni cuánto tiene de ancho, es de mejor condicion y os agrada mas, que el que le mide y cuenta todas sus ramas, pero no le posee, ni conoce ni ama al que le crió; así el hombre fiel cu-

yas son todas las riquezas del mundo, y todas las posee como si no tuviera cosa alguna, uniéndose con Vos, á quien sirven todas las cosas, aunque no sepa siquiera las vueltas de los septentriones¹, es mejor sin duda alguna (y seria necesidad dudarle), que el que sabe medir los cielos, contar las estrellas y pesar los elementos, sin pensar en Vos, que ordenásteis todas las cosas con número, peso y medida.

NOTA.

¹ Las vueltas de los septentriones son las siete estrellas que componen aquel signo que los astrónomos llaman *Ursa mayor*, y el vulgo llama el carro, y da vueltas al rededor del polo ártico.

CAPÍTULO V.

El atrevimiento con que Fausto enseñaba lo que no sabia acerca de los astros le hacia indigno de que le creyesen acerca de otras materias.

8. Mas ¿quién le pedía á un maniqueo, sea el que fuere, escribir tambien estas cosas, sin cuya noticia se podía aprender la

piEDAD cristiana? Pues Vos dijisteis al hombre, *que la piedad es la sabiduría*: y aquel maniqueo pudiera muy bien ignorar la piedad y religion, aunque supiese perfectamente estas otras cosas; pero además de que él no las sabia, atreverse á enseñarlas con mucha desvergüenza, convence que no estaba capaz de conocer la piedad. Porque el profesar estas ciencias, por notorias que sean, es vanidad mundana, y solo el confesar vuestra gloria es la piedad verdadera. Así aquel descaminado Maniqueo no parece que habló tanto sobre aquella materia, sino para que convencido de ignorar estas cosas por los que las sabian á fondo, se conociese manifiestamente el poco crédito que merecia en las demás cosas que enseñaba tocantes á su secta, y que eran mucho mas oscuras y dificultosas. No queria él que le tuviesen en poco; antes intentaba persuadir con mucho ahinco, que residia en él personalmente y con toda su potestad el mismo Espíritu Santo consolador de vuestros fieles, y que los hace ricos de dones celestiales.

Y así habiéndose conocido claramente las muchas falsedades que decia hablando del

cielo y de las estrellas, del curso del sol y de la luna (aunque estas cosas no pertenecan á la doctrina de la religion), se hizo evidente su sacrilega osadía en pretender que se le diese crédito como á una persona divina, cuando decia cosas no solo mal sabidas, sino falsas, con tan loca y soberbia vanidad.

9. Cuando oigo á algun cristiano y uno de mis hermanos en Cristo (sea el que fuere), que no sabe estas materias, y que entiendo una cosa por otra, miro en él con paciencia á un hombre que sigue aquella opinion; ni veo que le sea perjudicial, no saber la situacion y habitud de cielos y elementos con tal que de Vos, Señor y Criador de todo, no crea algunas cosas indignas. Pero le será muy dañoso, si juzga que esto pertenece á los dogmas principales de la piedad y religion, y se atreve á afirmar con pertinacia eso mismo que ignora. Es verdad que estos descuidos y flaquezas los sufre la caridad con afectos de madre en un recién convertido y principiante en la fe, *hasta que este hombre crezca y llegue á ser varon perfecto, de modo que no pueda ser agitado con cualquier viento de doctrina*. Mas en un hombre que de tal

modo se atrevió á hacerse maestro, autor, guía y cabeza de aquellos á quienes persuadía las dichas falsedades, que estuviesen creyendo sus secuaces que no seguian á un hombre como quiera, sino á vuestro mismo Espíritu Santo, ¿quién seria que no juzgase que tan gran locura se debia detestar y arrojar léjos de sí, especialmente habiéndole convencido de que en muchas cosas que enseñaba, habia dicho falsedades y mentiras?

Sin embargo aun no habia yo averiguado de todo punto, si las variedades de los dias y noches, ya mas largos, ya mas breves, y la misma sucesion del dia y de la noche, los eclipses y todo lo demás que yo habia leído antes en otros libros, se podria tambien explicar con la doctrina de aquel Maniqueo; con lo cual, si pudiera conseguirse, ya quedaria dudoso para mí, si era de este ó del otro modo como se habia de pensar en esta materia; y entonces para deponer la duda y determinarme al asenso, antepondria su autoridad por el grande crédito de santidad que tenia.

CAPÍTULO VI.

Que Fausto era naturalmente verboso, pero ignorante de las ciencias y artes liberales.

10. Cási por espacio de aquellos nueve años que yo gasté en oír las doctrinas de los Maniqueos, sin poder fijar mi entendimiento en cosa alguna, estuve esperando la venida de este Fausto con un deseo vehementísimo: porque los demás de su secta con quienes yo habia tratado, y que no sabian responderme á las preguntas y objeciones que yo les hacia en estas materias, todos me prometian que vendria este Fausto, y que con su venida y comunicacion todas aquellas dificultades y otras mayores que propusiese, se me resolverian con grandísima facilidad y solidez.

Luego, pues, que vino experimenté que era un hombre agradable y gustoso en su conversacion, y que las mismas cosas que decian ellos comunmente, las parlaba él con mucha mas gracia. Pero ¿de qué servia para mi sed, hallarme con un decente copero que ministraba vasos mas preciosos? Ya es-

laban mis oídos hartos de oír aquellas cosas que él decía; y no me parecían mejores, porque estaban más bien dichas; ni sólidas y verdaderas, por estar más compuestas y adornadas; ni el alma del que las decía me parecía sabia, porque fuese gracioso el semblante y el estilo hermoso. Aquellos que me le habían ponderado, no juzgaban bien de las cosas, pues solamente les había parecido sabio y docto, porque les daba gusto oírle hablar.

También conocí otra bien diferente casta de hombres que tenían á la verdad por sospechosa, y rehusaban asentir á ella, solo porque se les dijese con estilo copioso y elegante. Pero Vos, Dios mío, ya me habeis enseñado por medios bien ocultos y admirables que en esto erraban los unos y los otros; y por tanto creo que Vos érais quien me lo habíais enseñado, porque ello era verdadero, y ninguno sino Vos puede ser el maestro de la verdad en cualquier parte y de cualquier modo que ella se descubra. Ya, pues, había aprendido de Vos, que ni debía parecer y tenerse por verdadera una cosa, solo porque se decía con elegancia; ni tampoco se había

de tener por falsa, solo porque se dijese con estilo desaliñado y sin adorno. Ni por el contrario debía pensar que era verdadero lo que se decía con estilo humilde y llano; ni que era falso lo que se decía con estilo muy elevado y compuesto. Y así debía imaginar, que sucedía con la ciencia y la ignorancia lo que sucede á los manjares buenos y á los malos, que así como unos y otros pueden servirse en platos preciosos ó viles, así la ciencia y la necedad pueden tratarse con palabras toscas ó elegantes.

11. De modo que aquella grande ansia con que yo había esperado tantos años á aquel hombre, se satisfacía en parte por el gusto que causaba el oírle disputar, ya por el modo y afectos que tenía, ya por las palabras tan propias de que usaba, y la facilidad con que se le ocurrían las expresiones más oportunas para ordenar sus pensamientos y sentencias. Yo confieso que me deleitaba el oírle, y le alababa y ensalzaba con otros muchos, y también mucho más que ellos; pero me era muy sensible, que entre tanta gente como le estaba oyendo en público; no se me permitiese el proponerle mis dudas y como

partir los cuidados de mis dificultades confiriéndolas con él familiarmente, y alternando sus soluciones con mis dudas, y mis réplicas con sus respuestas. Luego que pude lograr esto, y acompañado de mis amigos comencé á hablarle, en ocasion y oportunidad que hacia decente nuestra disputa, alternando él y yo nuestras razones y réplicas, y le pude proponer algunas de mis dificultades; conocí inmediatamente que no tenia si quiera una tintura de las artes liberales, á excepcion de la gramática, que la sabia medianamente y de un modo muy comun. Mas como habia leído algunas oraciones de Ciceron y unos pocos libros de Séneca, algunos pasajes de poetas, algunos libros que tendria de su secta escritos en latin limado y culto; y como por otra parte estaba ejercitando todos los dias el hablar, habia adquirido facilidad para explicarse en buen estilo, que él hacia ser mas agradable y engañoso, gobernándole con la destreza de su ingenio, y cierta gracia que tenia natural.

¿No es así como lo cuento, Dios y Señor mio, y juez de mi conciencia? Todo mi corazon y memoria pongo delante de Vos, que

entonces me gobernábais con un secreto impulso de vuestra providencia, y poníais ya delante de mis ojos mis afrentosos errores, para que los contemplase y los aborreciese.

CAPÍTULO VII.

Como se apartó de la secta de los Maniqueos.

12. Despues que conocí claramente que Fausto ignoraba de todo punto aquellas ciencias en que yo juzgaba que seria él muy docto y excelente, comencé á perder las esperanzas de que él pudiese aclarar y resolver las dificultades y dudas que me tenían inquieto. Es verdad que aunque él ignorara aquellas ciencias y las resoluciones de mis dudas, pudiera saber las verdades tocantes á la piedad y religion, si no fuera maniqueo. Los libros ¹ de esta secta están llenos de prolijas fábulas acerca del cielo y de las estrellas, del sol y de la luna; cuyas doctrinas ya conocia yo que no podia él explicármelas con la delicadeza que era necesaria, y como yo queria, esto es, cotejándolas con el cálculo de los astrónomos que yo habia leído en

otros libros, para ver, mediante este cotejo, si eran menos fundadas las razones de dicho cálculo y números, que las que se contienen en los libros de los Maniqueos, ó si igualmente se hallaba la razon en unos y en otros. Pero luego que le propuse estas cosas, para que las considerase y resolviese, él verdaderamente procedió con tal modestia, que ni aun se atrevió á tomar sobre sí esta carga, porque conocia que no sabia nada de esto, ni tampoco se avergonzó de confesarlo. No era como otros muchos habladores, que yo habia experimentado y sufrido, que intentaban enseñarme acerca de mis dudas; y todo lo que decian era nada. Este era de corazon franco; y aunque no le tenia recto en orden á Vos, tampoco era demasidamente arrojado respecto de sí mismo. No era tan ignorante, que no conociese su ignorancia, y así no quiso meterse temerariamente á disputar de aquellas cosas que le habian de poner en aprietos y estrechuras, de donde no pudiese salir ni volver atrás, y por esto tambien me agradó mas. Porque la modestia de un ánimo que conoce su ignorancia y la confiesa con ingenuidad, es mas hermosa y amable

que el conocimiento de las cosas que yo deseaba saber; y en todas las dudas y cuestiones mas dificultosas y sutiles que le propuse, siempre le hallé modesto del mismo modo.

13. Frustrada, pues, la esperanza que yo habia tenido en la sabiduria de aquel Maniqueo, y desesperando mucho mas de los otros doctores de aquella secta, cuando este famoso, aplaudido de ellos, se habia mostrado tan ignorante en todos los puntos que me hacian dificultad; comencé á tratar con él, por desearlo él mismo, de las ciencias que yo enseñaba á los jóvenes en Cartago, donde ya estaba siendo maestro de retórica; y yo leia y explicaba en su presencia, ya las materias que él deseaba oír, ya las que á mí me parecian acomodadas á su ingenio. Pero el conato y ahinco con que yo habia determinado hacer progresos en aquella secta se acabó de todo punto, luego que acabé de conocer la poca instruccion de Fausto; no de modo que me apartase enteramente de los Maniqueos, sino como quien no hallaba otra cosa mejor, determinaba contentarme por entonces con aquella en que, fuese como fuese,

ya habia venido á dar, hasta ver si acaso se descubria algun otro mejor rumbo que seguir.

Así aquel Fausto, que para otros muchos habia sido lazo de la muerte, fue, sin quererlo él ni saberlo, quien comenzó á aflojarme el lazo en que antes estaba yo cogido y preso. Porque vuestras manos, Dios mio, en lo oculto de vuestra providencia no desamparaban á mi alma : al mismo tiempo mi madre os ofrecia en sacrificio por mí la sangre de su corazon en las continuas lágrimas que de dia y de noche derramaba, y Vos, Señor, me favorecísteis por unos medios verdaderamente maravillosos. Sí, Dios mio, Vos lo hicisteis : porque *entonces quiere el hombre seguir vuestro camino, cuando Vos mismo sois el que gobernais sus pasos*. Ni ¿quién es el que puede manejar el negocio de nuestra salvacion, sino vuestra mano que restablece las obras que ella misma hizo?

NOTA.

Los libros, en que casi consistia toda la ciencia de *Manés*, los heredó este, con los demás bie-

nes de su señora (que era una persiana viuda y rica, de quien él habia sido esclavo); de los cuales fue autor un tal Escition Escita, quien tuvo por discípulo á Terbinto, el cual murió en casa de aquella señora viuda, y le dejó aquellos libros de su maestro. Recogiólos *Manés*, y les añadió muchas fábulas y desvarios, arrogándose el título de autor de ellos. Este fue el principio de la secta de *Manés*; y el fin de él fue morir desollado vivo hácia el año 278.

CAPÍTULO VIII.

Como se partió á Roma contra la voluntad de su madre.

14. Vos, Señor, hicisteis que me persuadiesen el ir á Roma, y que era mejor enseñar allí lo que enseñaba en Cartago. Y no quiero dejar de confesaros lo que me movió á tomar este partido, porque en todas estas cosas se debe reconocer lo inaccesible de vuestros altísimos juicios, y contemplar y alabar vuestra misericordia, tan prontísima para favorecerernos.

No quise, pues, ir á Roma, por tener allí mayores intereses y alcanzar mayor honra y dignidad, como me lo prometian seguramen-